

# PAUL PAOLUCCI Y LA POLÍTICA DE LA ABSTRACCIÓN

## PAUL PAOLUCCI AND THE POLITICS OF ABSTRACTION

ROY ALFARO VARGAS \*

*Investigador independiente*

RESUMEN: Este artículo analiza el pensamiento de Paul Paolucci, dentro del marco de la política de la abstracción y en relación con la concepción que el estadounidense tiene del método dialéctico. Se plantea que Paolucci tergiversa el pensamiento de Marx, en la medida que el método dialéctico es subordinado al método científico y al paradigma empírico-positivista. Asimismo, como crítica, se establecen algunos lineamientos que permiten superar los sesgos expresados por Paolucci, con respecto a la dialéctica, de modo que se tenga una visión más coherente del método dialéctico y su científicidad, y naturalmente del ámbito de aplicación y validez de tal método.

PALABRAS CLAVE: Dialéctica, marxismo, ciencia, sociología, método, Marx.

ABSTRACT: This article analyzes Paul Paolucci's thought in relation to the politics of abstraction and the conception that the American thinker has about the dialectical method. It is set up that Paolucci distorts the Marxian thought, insofar as the dialectical method is subordinated by him to the scientific method and the empirical-positivist paradigm. Also, as a critique, they are established some ways that permit to supersede the blunders expressed by Paolucci in respect of the dialectics, so that we have a vision more coherent of the dialectical method and its scientificity, and naturally of the realm of application and validity of such method.

KEYWORDS: Dialectics, Marxism, science, sociology, method, Marx.

---

\* Email: royalfarov@gmail.com

## 1. Introducción

Contrariamente a lo que se publicita, el marxismo no murió con la caída del Muro de Berlín o la del socialismo soviético. El marxismo ha sobrevivido en muchos reductos alrededor del mundo, de manera más o menos coherente y consistente según los diferentes casos.

En el mundo anglosajón, el marxismo se escondió en los claustros universitarios y, en ellos, encontramos a Paul Paolucci, Doctor en Filosofía por la *University of Kentucky*, quien en el ambiente hispano-hablante es prácticamente un desconocido.

El primer contacto con Paolucci lo tuve a través de *Marx's Scientific Dialectics* (2007) y debo confesar que tal texto me impactó hondamente. Este texto muestra una lectura exhaustiva de Marx, así como un gran esfuerzo de sistematización. Es tal la cantidad de información que maneja, en ese texto, el autor, que se hace difícil la asimilación de ella. Esto explica por qué en un principio fui obnubilado por las bondades de tal texto. No obstante, a medida que leía más la obra de Paolucci, el encanto inicial se empezaba a desboronar, hasta evidenciar algunos problemas serios en la interpretación que Paolucci hace del método dialéctico de Marx. Y es esto lo que vengo a desarrollar en este artículo, en tanto es una presentación crítica de algunos elementos del pensamiento de Paolucci, al mundo hispano.

Se va a partir de la siguiente tesis: la política de la abstracción de Paolucci permite a este interpretar el método dialéctico de Marx (y Hegel), dentro del esquema de una filosofía de la ciencia que reduce tal método a su aplicación sociológica, a la vez que lo somete a una visión empírico-positivista.

Para probar esta tesis, es preciso:

- Establecer los lineamientos de la relación Marx(ismo)-Paolucci.
- Caracterizar la política de la abstracción que Paolucci le endosa a Marx.
- Determinar cuáles son los parámetros de la política de la abstracción de Paolucci, que reducen el método dialéctico a su aplicación sociológica y a un empirismo-positivista.

- Definir los medios para corregir las malas interpretaciones de Paolucci, en relación con el método dialéctico.

## 2. La relación Marx(ismo)-Paolucci

En primer lugar, Paolucci se separa del Diamat soviético, señalando que este interpretó el método dialéctico de Marx “como algo real, fuerza sensual de la naturaleza, como algo simultáneamente metafísico, causal y como principio general de organización de la vida social y la historia” (Paolucci, 2004, 631)<sup>1</sup>, e incluso de toda la naturaleza (Paolucci, 2007, 240).

Para Paolucci, el paso de los trabajos de Marx al leninismo-estalinista se llevó a través de Engels<sup>2</sup> (2007, 245), cuyas enseñanzas resultaron “en un grupo de principios menos flexibles y operacionalmente delineados (en comparación con el planteamiento de Marx)” (Paolucci, 2004, 635)<sup>3</sup>. En este proceso, el Diamat, “La ideología soviética adoptó una metafísica materialista pseudo-dialéctica distorsionada y rígida, negó la relevancia de Hegel y censuró las motivaciones humanísticas de Marx” (Paolucci, 2007, 254)<sup>4</sup>.

Es claro que Paolucci trata de subsanar la sinécdoque operada alrededor del pensamiento marxista, es decir, el pasar la manifestación particular del leninismo-estalinista por el marxismo en general. Con el colapso del capitalismo burocrático ruso, el pensamiento neoliberal cundió el rumor ideológico de tal sinécdoque.

---

<sup>1</sup> Esta y las siguientes traducciones de los textos aparecidos en la bibliografía en inglés y francés, son mías.

<sup>2</sup> Incluso, “A partir de esta interpretación de Engels ha desarrollado su comprensión de la dialéctica el ‘marxismo tradicional’, caracterización bajo la que se pueden subsumir todas aquellas concepciones que entienden la dialéctica como una teoría general de las leyes que rigen el curso de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, y que sostienen la existencia de una concepción general de la historia en Marx, a partir de la cual se determinaría el colapso inexorable del capitalismo como consecuencia de sus propias contradicciones” (Ruiz, 2011, 485-486).

<sup>3</sup> Paréntesis míos.

<sup>4</sup> Recordemos que “el positivismo de Engels, quien creía que “Marx descubrió las leyes de la historia” (Rockmore, 2009, 489), se unió al evolucionismo darwinista implementado por el estalinismo, donde “se estableció un paralelismo entre la lucha por la existencia de Darwin y la lucha de clases de Marx” (Krementsov, 2010, 220). Así, el marxismo darwinista proveyó al estalinismo y sus científicos de “una retórica apropiada para demostrar su lealtad al régimen uniéndose al coro condenatorio (o de alabanza) cantado según el último tono del partido, con el fin de protegerse de posibles ataques de competidores, ideólogos y demagogos” (Krementsov, 2010, 245).

El determinismo utopista atado al culto a la persona de Lenin, con la idea de la necesaria revolución proletaria y, luego, la idea de Stalin sobre la posibilidad de construir una sociedad socialista en forma autista (en un único país) con respecto a las condiciones materiales que contextualizaban tal proyecto, llevó a cargar la palabra marxismo de un aire metafísico e ideológico. El marxismo se transformó en una serie de justificaciones para los líderes soviéticos (Paolucci, 2007, 240), lo cual “requirió una transformación cualitativa de sus ideas (de las ideas de Marx)” (Paolucci, 2004, 662)<sup>5</sup>. Así, “Los soviéticos devinieron hegelianos conservadores y metafísicos” (Paolucci, 2007, 254) y, por ende, “la URSS fue ‘no marxista’” (Paolucci, 2004, 662). Entonces, “El método dialéctico de Marx devino la ontología metafísica oficial de la sociedad y la historia” (Paolucci, 2004, 661).

Partiendo de este marco, Paolucci intenta recrear un vínculo con Marx, estableciendo el método dialéctico como el eje de tal vinculación: “Para comprender a Marx, uno tiene que comprender su método” (Paolucci, 2001a, 40).

El énfasis en el método (con el cual concuerdo) se debe a la idea “de demostrar que el mismo Marx no fue irracional, que él poseyó una sólida metodología” (Paolucci, 2004, 662), ya que, “salvo por sus especulativas cavilaciones acerca de un ‘ser de la especie’ en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y de sus comentarios en las *Tesis sobre Feuerbach*<sup>6</sup>, el trabajo de Marx no fue simplemente teórico” (Paolucci, 2001a, 5). Premisa con la cual, en cambio, no estoy de acuerdo, por cuanto Paolucci se equivoca al afirmar que “El método dialéctico no es una teoría, sino más bien un enfoque de investigación –i.e. *un método empírico*” (2001a, 81)<sup>7</sup>.

De este modo, el método dialéctico, para Paolucci, “Es más que metáforas y sugerencias” (2000, 321), por cuanto se ancla no solo en el debate entre teóricos, sino que también debe utilizarse en la investigación empírica (Paolucci, 2011, 209).

No obstante, el manejo de lo abstracto y lo concreto, por parte de Paolucci, es bastante problemático, debido a que él comprende lo concreto como la realidad física, sensual, observable; mientras lo abstracto son las estructuras interpretativas utilizadas para

---

<sup>5</sup> Paréntesis míos.

<sup>6</sup> Feuerbach, en el original en inglés.

<sup>7</sup> Énfasis mío.

pensar lo concreto (Paolucci, 2007, 159). Es decir, lo abstracto adquiere validez en tanto refiere a lo concreto, ambos son los dos lados de una misma moneda. Sin embargo, Paolucci no tiene el asunto muy claramente asimilado. Si lo abstracto está unido a lo concreto de manera dialéctica, entonces es lógico pensar que Marx buscó “el descubrimiento de leyes” (Paolucci, 2007, 146), que serían la comprensión mental de lo esencial-multideterminado de lo concreto, el universal concreto. Mas, en otra parte, indica Paolucci que: “El método de Marx no es una teoría general de la ‘sociedad’ y entonces no es una investigación de lo abstracto, de leyes sociológicas universales” (2003, 77). Pero, señala Paolucci en *Marx and the Politics of Abstraction* que “El capital es también abstracto, pero es real. Es decir, el capital no es un producto de la mente, mas no es concreto tampoco” (2011, 186).

¿Hay entonces en Paolucci la idea de que lo abstracto es especulativo, no-empírico e irreal? ¿O hay construcciones abstractas reales y otras no reales? ¿O hay construcciones como la noción de capital que están en un limbo gnoseológico, ni aquí ni allá?

¿Cómo entender es este contexto las siguientes afirmaciones: “el método dialéctico requiere que los investigadores sean reflexivos en sus prácticas de abstracción” (Paolucci, 2001c, 122) o “El método dialéctico es sin embargo una de las muchas propuestas de abstracción” (Paolucci, 2001c, 123)?

Parece ser que Paolucci resuelve esto uniendo, alrededor del pensamiento marxista, el método dialéctico al método científico: “Si vamos a entender lo que Marx está tratando de hacernos comprender, entonces debemos comprender estas características de su dialéctica científica” (Paolucci, 2007, 146). En otras palabras, la dialéctica es científica en tanto utilice herramientas como la comparación controlada de variables, el análisis estadístico, el análisis de multivariantes, el análisis deductivo y cuantitativo, la manipulación de constantes y variables, la construcción de modelos, la observación, la sistematización de datos, los modelos experimentales (utilizadas por Marx en *El Capital*); en fin, en cuanto cumpla con las mismas demandas que las ciencias naturales (Paolucci, 2007, 146; 2003, 83; 2000, 308; 2011, 17, 18 y 47; 2001c, 129). Recordemos que para Paolucci, “Marx no fue un irracional, que él poseyó una sólida metodología” (Paolucci,

2004, 662) y que, expresa Paolucci, “Cuanto más leía yo a Marx, tanto más estaba seguro que había un planteamiento científico válido enterrado allá en algún lugar” (2001a, 3).

Todo esto lleva a Paolucci a afirmar que: “la perspectiva de Marx es en su esencia sociológica” (2001b, 80) y “una ciencia con exactamente las mismas demandas de rigor teórico y empírico que las ciencias naturales” (Paolucci, 2001c, 129).

Así, Paolucci establece un doble vínculo con respecto a Marx. Por un lado, quiere de Marx y el marxismo la idea de una “investigación marxista (que) une estabilidad y dinamismo dentro de su lógica” (Paolucci, 2001a, 12)<sup>8</sup>, en tanto “El método dialéctico es una lógica y un lenguaje para ayudar a capturar los procesos de cambio, en el pensamiento” (Paolucci, 2011, 62); pero sin renunciar al empirismo positivista de la sociología estadounidense, representada en la tradición de Parsons, Mead, etc.

Por otro lado, Paolucci rechaza la noción de negatividad de cuño hegeliano, al pretender analizar los procesos de cambio social, pero insertados en lo positivo, en lo dado, y por tanto sin *Aufhebung*, sin superación dialéctica. El método dialéctico de Paolucci es un método castrado, que perdió su capacidad transductiva, su capacidad para establecer mediaciones en el proceso de análisis y de construcción social: el de Paolucci es un método mecanizado, positivizado, que reproduce lo que él mismo (como vimos arriba) criticaba a Engels.

Esto es evidente cuando él plantea los supuestos elementos constituyentes de la epistemología de Marx: “(1) investigación y presentación, (2) observación y conceptualización, (3) análisis e interpretación y (4) descripción y explicación” (Paolucci, 2007, 156). Así, la flexibilidad y el dinamismo del método dialéctico que atiende tanto al Ser (lo dado, lo real, y su negación) como el Deber Ser (lo posible) se reduce a esta receta positivista.

Paolucci no entiende la noción de negatividad. Él cree que la negación (que es la mediación en la construcción del Deber Ser) es el hecho de que “debemos incluir en la comprensión *positiva* de algo una comprensión de su *negación*. Para conocer lo que es algo, debemos también conocer lo que no es” (Carver citado en: Paolucci, 2001a, 113).

---

<sup>8</sup> Paréntesis míos.

Paolucci cita a Carver como criterio de autoridad, reduciendo a la vez la negación a una noción que no tiene efectos cualitativos. Por ejemplo, siguiendo la idea de Paolucci, el juicio “Toda gallina es un ave” es una comprensión positiva del ser gallina y, por ende, nos aporta algo alrededor del concepto gallina. Por otra parte, el juicio “Ninguna gallina es un ser humano”, estaría colocando el sujeto “gallina” en relación negativa con respecto al predicado “humano”, pero no nos dice nada acerca del ser real de la gallina. Esta negación no logra apartarse del ser gallina y no es, por consiguiente, una mediación en el análisis-construcción del movimiento del ser gallina (la cual no se hará humana, por cuanto esto no es parte de sus tendencias de desarrollo), sino que es una simple descripción negativa de lo dado. Lo humano, en otras palabras, es no-gallina y, por ende, la relación gallina/no-gallina no lleva a una superación del ser gallina, sino a su anulación, ya que no tendremos nunca un Deber Ser que sea un animal donde esté contenido y superado el animal gallina y su negación (no gallina, o sea, humano), algo así como un humano con alas y con una buena puesta de huevos diaria. La naturaleza no es *en sí* dialéctica. Lo que dialectiza la naturaleza es la asimilación de esta en lo social, es decir, la naturaleza vista dentro de una praxis social, la naturaleza *para sí*.

En cambio, y Lenin tampoco comprendió esto, si tenemos un sistema donde la relación capital-trabajo está mediada por la posesión privada de los medios de producción y el establecimiento de un Estado que protege tal posesión y todo lo derivado de tal situación; entonces, al *negar* la posesión de los medios de producción, podemos plantear prácticamente un Deber Ser, donde el Estado no tenga que proteger los intereses ligados a la propiedad privada de los medios de producción, lo cual permitiría un *cambio cualitativo* en ese Estado y se crearía así la posibilidad de fundar una sociedad socialista. Por todo esto, no es cierto que: “El objetivo de la investigación dialéctica es establecer una descripción del ascenso de un sistema social, para describir las estructuras esenciales que lo componen y las tendencias centrales que explican su cambio evolutivo” (Paolucci, 2001a, 128).

Visto así, el método dialéctico, para Paolucci, se iguala a la idea foucaultiana de explicar las condiciones de posibilidad de emergencia de un fenómeno social, lo cual podría ser parte del método dialéctico, pero no todo él, ya que carece de la necesidad de partir del presente (del fenómeno dado), ir al pasado buscando explicar cuáles condiciones le son

necesarias en su surgimiento (mas no de manera genética, al estilo de la historia positivista); luego volver al presente habiendo comprendido el desarrollo histórico que justifica la estructura actual y, finalmente, proyectar los posibles desarrollos o el posible desarrollo de tal fenómeno, en tanto praxis social<sup>9</sup>.

En este marco interpretativo (y de tergiversación) que hace Paolucci de Marx, el primero le endosa al segundo la denominada política de la abstracción, o sea, una estructura metodológica que permite explicar el valor empírico de los planteamientos de Marx.

### 3. La política de la abstracción

Paolucci entiende por política de la abstracción “la habilidad de cambiar el análisis desde un punto de vista a otro” (2001a, 157). Este cambio en el punto de vista se realiza desde lo que él llama una posición aventajada (*vantage point*), que se caracteriza por ese proceso de abstracción que permite descomponer un todo en sus partes y así analizarlas, de igual modo que todas las ciencias, enfocándose en ciertas propiedades, mientras ignora otras (Paolucci, 2001c, 119). La ventaja de esto, para Paolucci, “es la flexibilidad que provee” (2001a, 163). En síntesis:

La abstracción desde la posición aventajada establece un ... lugar en una relación desde la cual ver, pensar y colocar juntos los otros componentes de la relación. Mientras tanto, la suma de sus vínculos deviene una posición aventajada para comprender el sistema más amplio al cual él corresponde, proveyendo un inicio para la

---

<sup>9</sup> O sea, la noción de Henri Lefebvre denominada el método regresivo-progresivo:

“Nosotros proponemos pues un método muy simple, utilizando las técnicas auxiliares y comportando varios momentos:

a) *Descriptivo*. Observación, pero con una mirada informada por la experiencia y por una teoría general. En primer plano: la observación participante sobre el terreno. Uso prudente de las técnicas de encuesta (entrevistas, cuestionarios, estadísticas).

b) *Analítico-regresivo*. Análisis de la realidad descrita. Esfuerzo por *fecharla* exactamente (para no contentarse con una constatación que lleva sobre algunos “arcaísmos” no fechados, no comparados unos con otros).

c) *Histórico-genético*. Estudio de las modificaciones aportadas a tal o cual estructura precedentemente *fechada*, por el desarrollo ulterior (interno o externo) y por su subordinación a las estructuras del conjunto. Esfuerzo hacia una clasificación genética de las formaciones y estructuras en el marco del proceso conjunto. Esfuerzo pues para volver a lo actual anteriormente descrito, para reencontrar lo presente, pero elucidado, comprendido: *explicado*” (Lefebvre, 1953, 134-135).



investigación y el análisis y una perspectiva en la cual llevarlo a cabo (Paolucci, 2003, 85).

Paolucci, así, caracteriza la abstracción de la posición aventajada como el sitio donde inicia la investigación, pero también como su fundamento.

Además, en relación con la totalidad, tal abstracción implica dos cosas:

- “Ya que las totalidades son necesariamente más amplias que los datos estudiados de hecho, solo las parcialidades reciben análisis concreto” (Paolucci, 2001a, 48), entonces
- “El enfoque de Marx nos insta a diferenciar los todos sociales y hacer evidentes los varios niveles de la complejidad social” (Paolucci, 2007, 9), donde se “abstrae las unidades de análisis de los todos, rompiendo los todos en sus partes constituyentes” (Paolucci, 2011, 58) y, por tanto, “las partes de una totalidad pueden también ser conceptualizadas como totalidades en sí mismas” (Paolucci, 2011, 58).

Al parecer, Paolucci se enreda en su propia argumentación, por cuanto la(s) totalidad(es) (siguiendo su lógica) no son determinables, aprehensibles, explicables y/o describibles; por lo tanto, él recurre a lo particular, las partes, como objeto de estudio. No obstante, él señala que las partes son “totalidades en sí mismas” (Paolucci, 2011, 58), pero al ser totalidades estarían adquiriendo el oscuro carácter que él mismo le otorga a la totalidad.

El problema entre Paolucci y la noción de totalidad radica en que él no es capaz de disociarse de su empirismo positivista, lo cual sumado a su dificultad para comprender la relación entre lo abstracto y lo concreto (como vimos arriba) lo lleva a solapadamente asumir la totalidad como algo abstracto (no-empírico), en el mal sentido que por momentos él mismo le da a tal término, o sea, como algo (casi) metafísico. Entonces, él confunde aquí lo *abstracto* con lo *abstraído* (para usar los términos del propio Paolucci, podríamos decir en lugar de abstraído, “especulativas cavilaciones” –2001a, 5) y, por ende, no logra asimilar el hecho de que si bien la totalidad es no-perceptible, no-sensual, como tal, no por eso es en sí abstracta y menos aún algo abstraído. En tal caso, Paolucci confunde la totalidad abstraída del Hegel de la *Fenomenología del Espíritu* (donde la totalidad es el Espíritu

Absoluto) con la totalidad marxista que es no-sensual, no-perceptible, y que se concreta en la praxis (donde se recompone en la unidad dialéctica del sujeto y el objeto, de lo general y lo particular).

Paolucci no comprende que:

Marx habla en los *Grundrisse* de la necesidad de emplear conceptos generales o abstractos con el fin de ‘ascender’ a lo concreto. En su perspectiva, lo concreto no es un asunto empírico, auto-evidente; es más bien el punto de reunión de múltiples determinantes, algunos de ellos generales y algunos específicos. Lo concreto es para Marx ricamente complejo; pero para construirlo en el pensamiento, conceptos generales, que él considera como más simples que aquellos concretos, deben inevitablemente ser desplegados. No es cuestión simplemente de deducir lo particular de lo general a la manera de los racionalistas o de derivar lo general de lo particular al estilo de los empiristas (Eagleton, 2012, 7-8).

Lo concreto es tal en tanto *universal concreto*, o sea, en cuanto abstracción que aprehende-construye las múltiples determinaciones de lo concreto indeterminado, con el cual inicia la investigación. Lo concreto es tal en tanto se asume en su devenir y, por ende, solo aprehensible y construible en el pensamiento, como abstracción:

Se trata, por consiguiente, de abstracciones que no son simplemente abstracciones mentales, en el sentido de una cualidad común a diversos ejemplares empíricos que el sujeto abstrae en el pensamiento a partir de la comparación de los mismos, sino que se trata de abstracciones reales, abstracciones que están efectivamente *realizadas* en la realidad social del modo de producción capitalista (Ruiz, 2010, 137).

La realidad no es sustancialmente abstracta, ni tampoco una sustancia concreta. La relación abstracto-concreto pasa por la necesidad de comprender que lo abstracto no es algo

detenido en el tiempo, sin entropía, sino que, al igual que lo concreto, es devenir y que en este sentido deviene concreto a través de la praxis. Así, lo concreto es tal en cuanto articula en su representación la unión dialéctica de lo general y lo particular, o sea, en tanto universal concreto. Lo concreto es en este marco la manifestación particular de leyes y conceptos generales, pensado en el movimiento de la identidad a la diferencia, y de la diferencia a la nueva identidad.

Volviendo a Paolucci, él trata de remediar el rompimiento (de sesgo empirista, repito) de la totalidad, a través de la noción de relaciones o conexiones internas.

Estas relaciones internas, indica Paolucci, es lo que diferencia la por él denominada filosofía de la ciencia de Marx de la de los otros paradigmas científicos (Paolucci, 2001a, 10), en tanto “Los conceptos de totalidad y de relación parte-todo son centrales en la propuesta de conceptualización de Marx” (Paolucci, 2011, 57). Sin embargo, más que el concepto de totalidad, el cual es despedazado por Paolucci, la conceptualización de una relación parte-todo parece más apropiada.

Veámos que Paolucci señala que es la parcialidad, la parte, lo que es analizado (2001a, 48); entonces, la recomposición de ese todo pasa por la comprensión de que “las cosas no existen de antemano a sus interconexiones con cada otra y los todos que las contienen” (Paolucci, 2011, 56). Por ende, el esquema más que dialéctico se encuadra en una teoría de conjuntos o en una teoría de sistemas, por cuanto Paolucci olvida que la noción de totalidad es un devenir y, por consiguiente, no es *en sí* la relación entre las partes lo que explica, dentro de un marco dialéctico, por ejemplo, un fenómeno social; sino que es la asunción del fenómeno en el tiempo y las contradicciones que el paso de este engendra en tal fenómeno, llevándolo a una nueva cualidad a través de la praxis.

Paolucci, dentro de la perspectiva apuntada de la teoría de conjuntos<sup>10</sup>, cree que si un fenómeno social tiene las partes (o elementos) {a, b, c}; entonces este todo puede ser analizado en sus subconjuntos, por ejemplo: {a}, {b}, {c}, {a, b}, {a, c} y {b, c}, con lo

---

<sup>10</sup> Dentro del contexto estadounidense, el empleo de la teoría de conjuntos refiere a la idea de manejar sistemáticamente la vaguedad teórica; establecer relaciones de grado tanto en lo referente a lo categorial, como a lo dimensional; entre otras (Smithson y Verkuilen, 2006). O sea, es un modo de intentar hacer concreto-empírico, a través de la representación del lenguaje matemático-estadístico, toda aquella realidad que no se deja reducir a la experiencia sensual.

cual la totalidad del fenómeno social sería la suma de todos los subconjuntos, que en tanto parcialidades analizables del conjunto inicial y definidas por su carácter empírico (de acuerdo con Paolucci) ofrecerían una totalidad cuantificable y, por ende, positiva. Paolucci cree que la cardinalidad (esta propiedad matemática que hace que la suma de las partes sea mayor que el todo) suplanta el valor cualitativo y entrópico del todo. Paolucci confunde lo cuantificable de la cardinalidad con la sinergia de la teoría de sistemas, a la cual inmediatamente referiré.

No obstante, siguiendo los derroteros de la teoría de sistemas, los seis subconjuntos, en tanto partes del conjunto  $\{a, b, c\}$ , tienen un efecto sinérgico<sup>11</sup>, o sea, los elementos a, b, c, dentro del conjunto inicial (el todo) poseen un valor cualitativo, que es más que el simple agregado de partes que Paolucci establece, donde el todo se pierde en el empirismo positivista de este. La abstracción de Paolucci es una abstracción aglutinada con el dato empírico, no alcanza nunca lo universal concreto. Si pensáramos como Paolucci, la suma de elementos que componen el cuerpo humano, sería igual a la vida de cualquiera de nosotros, lo cual a todas luces es absurdo. *La totalidad es, a la vez, cardinalidad y sinergia.*

Por estas deficiencias en la política de la abstracción de Paolucci, es que él afirma lo siguiente:

El método científico ayuda a establecer objetos de estudio a través de la investigación empírica, provee un método comparativo y otros procedimientos lógico-analíticos. El método dialéctico es una lógica y un lenguaje para ayudar a capturar los procesos de cambio en el pensamiento, el análisis y la exposición. El materialismo histórico es una estructura para el estudio de los sistemas socio-históricos con énfasis en las sociedades de clases, las prácticas productivas, las relaciones ideales-materiales y los orígenes del Estado. La economía política es el estudio del surgimiento, estructura y desarrollo del modo capitalista de producción y sus relaciones reales dentro de otras relaciones sociales. El proyecto comunista es un programa revolucionario de acción para un futuro sin clases y sin Estado después del capitalismo. Estos momentos de

---

<sup>11</sup> Del griego *synergein*, que quiere decir “trabajar juntos”.

investigación se impregnan uno al otro y se superponen en significativos modos, aunque ellos no son un todo indiferenciado, e. g., ‘marxismo’ (Paolucci, 2011, 62).

Así, Paolucci establece en lo referente a la metodología, al todo metodológico, dos partes: el método científico y el método dialéctico, en donde el primero da validez al segundo (a través de lo empírico) y el segundo le da dinamismo y flexibilidad al primero.

Luego, la realidad social, asumida con el método científico y el método dialéctico, es descrita por Paolucci como la interconexión de tres partes: la histórico-materialista que estudia los sistemas histórico-sociales (las clases, el Estado), la económico-política (que analiza el modo capitalista de producción) y la del proyecto revolucionario comunista, que es un programa de acción que busca eliminar el Estado y las clases sociales. Cada parte se encuentra conectada a la otra, tan así que: “El abrazarse al comunismo por parte de Marx (...) se deduce de sus conclusiones científicas” (Paolucci, 2011, 23). Es decir, siguiendo a Paolucci, se supondría que todas las partes de ese todo social están conectadas al todo metodológico y, también, el proyecto comunista está conectado, en lo particular, con el todo metodológico. Luego, uno pensaría que lo que afecta a una parte del todo metodológico o del todo social, en la propuesta de Paolucci, afectaría las otras partes, dado su inextricable ligamen.

Pero, Paolucci después de desgarrar sus vestiduras por la noción de las relaciones internas entre las partes de un todo, nos dice en sus tesis para interpretar a Marx, lo siguiente: “El programa político de Marx y la proyección hacia el futuro del comunismo no debe ser unificada con el método dialéctico de análisis de Marx, con sus principios materialistas y la economía política del modo capitalista de producción” (Paolucci, 2000, 305).

Por tanto, “El método dialéctico de Marx, el materialismo histórico y la economía política no puede ser exitosamente evaluados sobre las consecuencias de la predicción y el programa del comunismo” (Paolucci, 2000, 305). Pero, si Marx llegó al comunismo como producto de su planteamientos científicos (Paolucci, 2011, 23), ¿por qué entonces si las partes están interconectadas, el fallo en una de ellas no afecta a las otras? ¿Es Paolucci incapaz de explicar la relación entre el fallo de la implementación política del marxismo y

las cuestiones del método dialéctico? ¿Es la política de la abstracción de Paolucci una simple forma de acomodar la teoría a sus propios intereses?

Paolucci, citando a Bochenski, nos dice que “Lenin se colocó más cerca de Hegel que de Marx y Engels... Para él, el ‘núcleo’ de la dialéctica yace en la ‘unidad de contrarios’ ... su lucha y la destrucción de la tesis por la antítesis” (Paolucci, 2004, 649). Y claramente Paolucci aquí tiene la razón, pero no profundiza.

Discernir con profundidad el sobre-énfasis de Lenin en la unidad de contrarios implica necesariamente dos cosas: por un lado, el salirse de la cuestión empírica y, por otro lado, el resolver el asunto mediante la reflexión filosófica, la cual Paolucci, en su visión positivista, ve como “especulativas cavilaciones” (2001a, 5).

Si le diéramos a la realidad el valor numérico de “1”, entonces Lenin lo que creía era que planteando la negación de “1”, o sea “-1”, sería esto suficiente para la construcción de una sociedad socialista, dentro de la sociedad rusa que en aquel momento era prácticamente feudal y no poseía el debido desarrollo de las fuerzas productivas. Lenin no comprendió que el “-1” era una simple mediación, y que el producto concreto de la relación entre lo dado y su negación, se establece por una nueva realidad donde hay elementos de la realidad anterior y de su negación. En la superación dialéctica (*Aufhebung*), el paso a una nueva realidad supone la reorganización y re-creación cualitativamente diferente de la identidad superada. Finalmente, el fallo del socialismo leninista permite arrojar luz sobre el método dialéctico y así comprender que este: 1-1 no es una superación dialéctica, es anulación total, es estalinismo, es fascismo, es neoliberalismo. La acción política claramente afecta la comprensión del método dialéctico.

#### **4. La superación del enfoque paolucciano**

Paolucci define una totalidad que consiste en una serie de partes que se interconectan. Estas partes establecen relaciones internas que se manifiestan como una interdependencia de cada parte en relación con las otras.

En este proceso de interrelación, cada parte permanece igual a sí misma, o sea, para Paolucci, el método dialéctico y su valor de científicidad permanecen como algo en sí, más allá del fallo o la inoperancia de algunas de las partes, *exempli gratia*: el fallo del socialismo soviético.

La totalidad de Paolucci está conformada por el método científico, el método dialéctico, el materialismo histórico, la economía política y el proyecto comunista. Asimismo, esta totalidad es empírica, lo que implica, como ya hemos visto, que esta se ancla en lo dado. La suma de estos factores nos pone de frente a una totalidad caracterizada en términos funcionalistas, donde el conjunto totalidad se define mediante subconjuntos en sí, cada uno con una identidad monolítica, los cuales se comunican y funcionan mutuamente.

No obstante, la totalidad hegeliano-marxiana sí se compone de partes, en tanto relación parte-todo o de las categorías de lo general y lo particular. Mas, el análisis del objeto de estudio, primero, va de lo particular a lo general y viceversa; y, en segundo lugar, las partes no solo tienen un carácter en sí, sino *para sí*. Es decir, un objeto de estudio no es únicamente la expresión del materialismo histórico (usando la terminología de Paolucci), sino que en el movimiento del objeto (dado a través de la praxis misma) este objeto no solo está inserto en una sociedad clasista, incluso es expresión de la estructura económico-política y tiene, por ende, consecuencias determinadas en el proyecto de construir sociedades más justas. El objeto no es una identidad monolítica, es una identidad que se diferencia de sí misma en el análisis-construcción del objeto, es praxis.

Paolucci, conscientemente o no, renuncia a construir el *objeto posible* y se conforma con el *objeto dado*. Para superar este sesgo de Paolucci en relación con la dialéctica, es preciso recuperar la noción de negatividad. En otras palabras, el Ser de la realidad no es únicamente lo dado, ni siquiera lo dado y su negación (como vimos al hablar de Lenin), sino que es lo dado y su negación, sumado sintéticamente a lo posible (al Deber Ser).

Siguiendo a Alfaro (2011a), por ejemplo, la crisis financiera iniciada en el 2008, se nos presenta como tal, *en sí*. En lo dado, evidentemente se experimenta como una falta de liquidez en los mercados bursátiles-financieros. Sin embargo, remontándose al pasado, vemos que la actual crisis tiene su origen en una caída en la tasa global de ganancia, la cual

el proyecto neoliberal ha tratado de resolver, por un lado, aumentando los niveles de explotación, de extracción de plusvalía, y, por el otro, instituyendo discursos ideológicos donde el capital se sobrepone absolutamente al trabajo. En este marco, volvemos a la actualidad y vemos que la contingencia de la crisis financiera está inmersa en la necesidad de la inevitable crisis sistémica del capitalismo iniciada en los años setenta.

Así, utilizando nuevamente la terminología de Paolucci, aquello que parecía estar en la parte de la economía política, deviene un problema sistémico en la parte del materialismo histórico, en tanto pone en crisis el sistema capitalista de clases y, por eso, la solución vista por la gran burguesía es política, o sea, el neoliberalismo. Entonces, podemos ver que el fenómeno económico (el problema con la tasa global de ganancia) se manifiesta como un auge neoliberal (como manejo político que abre los mercados para aumentar la extracción de plusvalía). Mas, el problema es el mismo, en tanto se diferencia de *sí mismo* en la praxis. Aquí no hay una parte económica en conexión con una política, sino que el objeto es económico y político-ideológico, engendrando contradicciones en la medida que el objeto se mueve en el tiempo.

De igual modo, el movimiento del presente al pasado y del pasado al presente, nos da acceso a la comprensión del fenómeno en su continuidad y, por consiguiente, somos capaces de señalar tendencias, las cuales articuladas dentro de una acción política pueden llevar a la implementación o de sociedades socialistas o de sociedades de ultraderecha, visto esto en el actual contexto.

El fenómeno, insisto, es el *mismo*, en cuanto que se analiza la crisis del 2008 y es *diferente* en tanto que su contingencia histórica es una necesidad estructural (la necesidad de la lógica del capitalismo mismo) y en tanto es una crisis financiera, una crisis sistémica, o sea, en cuanto abre la posibilidad de construir una sociedad socialista. En su devenir, como un todo, es un fenómeno idéntico expresado de modo diferente. Es análisis, descripción, del objeto y es construcción del objeto mismo. Responde este fenómeno a leyes, pero no a leyes inmutables, sino a leyes que reflejan su movimiento *en sí y para sí*, su materialidad y su historicidad.



Paolucci está imbuido en la posmodernidad y, por eso, rehuye establecer leyes (dialécticamente) universales. Al afirmar la parte, en su empiricidad, afirma también el reino posmoderno de lo particular.

Otro elemento importante, es la necesidad de superar la reduccionista y mecánica separación que hace Paolucci, entre el método científico y el método dialéctico; como si el segundo solo fuera válido en tanto inserta herramientas positivistas de investigación. Paolucci no comprende en lo absoluto que el método dialéctico es ciencia<sup>12</sup>, pero en su sentido más amplio, total, con respecto a la visión positivista (en términos del positivismo propiamente dicho y de la fenomenología). La ciencia positiva parte de una noción de realidad que no es real, ya que la realidad no es algo fijo, ni un dato (estadístico o vivencial). La realidad es cambiante y transformable, mientras lo dado de la cosmovisión positivista *aparece* como inmutable, fiel al principio de identidad de la lógica aristotélica.

El método dialéctico es ciencia, en la medida en que usa herramientas que permiten describir lo dado, escarbando en su historia y yendo a la proyección-construcción del movimiento futuro del objeto. Lo posible es dialécticamente tan concreto, como lo real; aunque Paolucci vea lo posible como simple especulación.

Sin lo posible, el método dialéctico es despojado de su carácter político, deviniendo una simple a-política metodología.

Si bien Paolucci cree que “La investigación marxista une estabilidad y dinamismo dentro de su lógica” (2001a, 12); lo cierto es que él reduce la investigación dialéctica a “la reconstrucción aproximada del todo (...) basado en el análisis de la relación entre sus partes y su desarrollo en el tiempo” (Paolucci, 2001a, 390). Este dinamismo paolucciano es igual a la diferencia que existe entre movimiento y cambio. El movimiento es la toma de otra posición en el espacio, mientras el cambio implica más que una nueva posición cuantificable en coordenadas, *el cambio es una transformación cualitativa*. El dinamismo de Paolucci es lo que hemos denominado movimiento, el método dialéctico apunta al cambio, absorbiendo en este al movimiento.

---

<sup>12</sup> En otras palabras, es un conocimiento con una estructura orgánica y sistemática, la idea alemana de la *Wissenschaft* (Sperber, 2013).

Es inaceptable en la reducción y sometimiento del método dialéctico al paradigma positivista, que hace Paolucci, la siguiente afirmación: “El trabajo científico es empírico en tanto él hace proposiciones generales acerca de eventos sistemáticamente observados e intenta explicar tales cosas reconstruyendo lo que las hizo posibles” (Paolucci, 2011, 18).

Esto no es dialéctica, ni marxismo, sino su más extrema negación, entendida como eliminación. En esta confusión, Paolucci no comprende que el método dialéctico es más que una herramienta sociológica, que el marxismo entendido como método no es una sociología. El método dialéctico tiene aplicación más allá de la sociología o de la economía; lo cual es un trabajo en proceso de ejecución<sup>13</sup>.

## 5. Conclusión

Hemos confirmado que la política de la abstracción de Paolucci permite a este interpretar el método dialéctico de Marx, dentro del esquema de una filosofía de la ciencia que reduce tal método a su aplicación sociológica, a la vez que lo somete a los imperativos de un paradigma empírico-positivista.

Paolucci tergiversa el método dialéctico y lo acomoda a la tradición sociológica estadounidense, convirtiendo la dialéctica en una metodología anclada en lo dado y en la descripción, con lo cual Paolucci borra la perspectiva crítica propia del método dialéctico.

La política de la abstracción de Paolucci es un funcionalismo, lo cual es lógico visto esto dentro del ámbito de la filosofía anglosajona estadounidense, ya que “la tendencia de los filósofos (y científicos) estadounidenses es aún lo práctico, lo útil y lo concreto (entendido este como lo positivo)<sup>14</sup>. Los filósofos estadounidenses tienden a preguntarse qué podemos *hacer* con las teorías, principios y argumentos” (Stanlick, 2013, 5). En otras palabras, Paolucci se mantiene fiel a los imperativos del distintivo pragmatismo estadounidense, en donde la filosofía continental se somete a los requerimientos de lo empírico o del cientificismo empirista.

---

<sup>13</sup> El lector puede profundizar y constatar esta idea en algunas aplicaciones del método dialéctico a diferentes objetos, en: (Alfaro, 2011a, 2011b y 2013).

<sup>14</sup> Paréntesis míos.

De este modo, el trasfondo empírico-positivista (y pragmatista, de esa tradición estadounidense mencionada) no le permite a Paolucci comprender, aprehender, conceptos que no tienen aplicación directa, como el concepto de totalidad que se mueve en esa tensión dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, y que se afirma como real en la unidad de contrarios del sujeto y el objeto, mediada por la praxis.

En la situación actual, el neoliberalismo intervencionista, que niega sus propios principios para alimentar las arcas de la clase alta, despojando a la clase baja de sus ahorros, de sus medios de subsistencia, de su dignidad; el retomar el método dialéctico en su valor más esencial de pensar lo existente, para plantear y construir lo posible, se hace imperativo ante un sistema que sigue pregonando, thatcherianamente, que no hay alternativa.

Los Indignados, el movimiento *Occupy Wall Street*, los estudiantes chilenos, la Corrala Utopía, los que protestan en México por los continuos fraudes electorales, etc., se lanzan a la acción política, que sin la respectiva reflexión teórica devendrá ciega e inútil, no pasando de lo particular. Sin un método que nos permita pensar el cambio, la transformación social, estamos condenados a repetir el fracaso de la Primavera Árabe, donde una clase media usurpó el esfuerzo y la vida de los muertos de la clase baja. La unidad de teoría y práctica se ofrece en el método dialéctico, solo debemos ser cuidadosos de no repetir los errores del pasado, ni dejarnos embaucar por las interpretaciones que de este se hacen desde las metrópolis del decadente imperio estadounidense.

## **Bibliografía**

- ALFARO VARGAS, Roy (2011a). “Capitalismo zombie. Contribución a la crítica del último capitalismo”, en *Telos. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, Vol. 13, n. 3, pp. 285-296.
- \_\_\_\_ (2011b). “Modelos mentales tempo-espaciales”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. III-IV, n. 133-134, pp. 13-22.
- \_\_\_\_ (2013). “Dialéctica marxista. Respuesta a Marino Llanos Villajuán”, en *Revista Reflexiones*, Vol. 92, n. 2, pp. 131-140.

- EAGLETON, Terry (2012). *The Event of Literature*, Yale University Press, New Haven and New York.
- KREMENTSOV, Nikolai (2010). "Darwinism, Marxism, and genetics in the Soviet Union", en Alexander, D. R. y Numbers, R. I., *Biology and Ideology from Descartes to Dawkins*. Chicago y Londres: The University Chicago Press, 215-246.
- LEFEBVRE, Henri (1953). "Perspectives de la Sociologie Rurale", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. 14, pp. 122-140.
- PAOLUCCI, Paul (2000). "Questions of Method: Fundamental Problems Reading Dialectical Methodologies", en *Critical Sociology*, Vol. 26, n. 3, pp. 301-328.
- \_\_\_\_ (2001a). *Dialectical Methodology, Power & Capital: Dialectical Methods, Foucault's Encounter with Marxism, and Techniques of Class Domination into the Global Era*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía. Universidad de Kentucky (USA).
- \_\_\_\_ (2001b). "Classical Sociological Theory and Modern Social Problems: Marx's Concept of the Camera Obscura and the Fallacy of Individualistic Reductionism", en *Critical Sociology*, Vol. 27, n. 1, pp. 77-120.
- \_\_\_\_ (2001c). "Assumptions of the Dialectical Method", en *Critical Sociology*, Vol. 27, n. 3, pp. 116-146.
- \_\_\_\_ (2003). "The Scientific Method and the Dialectical Method", en *Historical Materialism*, Vol. 11, n. 1, pp. 75-106.
- \_\_\_\_ (2004). "The Discursive Transformation of Marx's Communism into Soviet Diamat", en *Critical Sociology*, Vol. 30, n. 3, pp. 617-667.
- \_\_\_\_ (2007). *Marx's Scientific Dialectics. A Methodological Treatise for a New Century*, Brill, Leiden, The Netherlands.
- \_\_\_\_ (2011). *Marx and the Politics of Abstraction*, Brill, Leiden/Boston.
- ROCKMORE, Tom (2009). "Marx", en Tucker, Aviezer (ed.), *A Companion to History and Historiography*, Wiley-Blackwell, Oxford, 488-497.
- RUIZ SANJUÁN, César (2010). "La articulación de lo abstracto y lo concreto en el proceso de conocimiento teórico", en *Éndoxa: Series Filosóficas*, n. 25, pp. 129-164.
- \_\_\_\_ (2011). "Marx y el marxismo", en *Thémata. Revista de Filosofía*, n. 44, pp. 485-504.

SMITHSON, Michael y VERKUILEN, Jay (2006). *Fuzzy Set Theory. Applications in the Social Sciences*, Sage, Thousand Oaks, California.

SPERBER, Jonathan (2013). *Karl Marx. A Nineteenth-century Life*, Liveright Publishing Corporation, Nueva York.

STANLICK, Nancy (2013). *American Philosophy: The Basics*, Routledge, Londres y Nueva York.

Recibido: 19/06/2012

Aceptado: 11/06/2013